

Luz en la oscuridad

Paulraj y Maria

Paulraj entró al círculo de obreros migrantes que aguardaban sentados bajo un poste de luz en una de las calles de la ciudad de Singa-pur. Sacó de su bolsa una botella de jugo para cada persona. Entonces, se sentó entre ellos, abrió su botella y tomó un trago. Era hora de adorar a Dios.

Los hombres estaban cansados y solitarios. La mayoría provenía de la India, y habían viajado a Singapur para ganar algo de dinero que les permitiría mantener a sus familias. Esa noche, no habían llegado hasta ese lugar de la ciudad para recibir un poco jugo gratis. Eran personas que tenían sed de Dios.

El ministerio al pie del poste

Desde 2007, Paulraj ha sido pionero de Misión Global entre miles de obreros migrantes de Singapur. La mayoría vive en grandes vecindarios que pueden albergar hasta diez mil trabajadores. Paulraj ha encontrado la manera de hacerse amigo de ellos. Les pregunta acerca de sus vidas, de sus familias y de sus desafíos.

Una tarde, Paulraj caminaba por una calle mientras caía la noche. Las farolas de la calle parpadeaban mientras se iban encendiendo a medida bía un hombre en cuclillas leyendo un libro. Paulraj se puso en cuclillas al lado de él y vio que estaba leyendo la Biblia.

–¿Puedo compartir un versículo contigo? –le preguntó al hombre.

El hombre lo miró sorprendido. Titubeó un momento antes de darle el libro a Paulraj, que buscó Isaías 48:17 y 18, y leyó:

–"Así dice el Señor, tu Redentor, el Santo de Israel: 'Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña lo que te conviene, que te guía por el camino en que debes andar. Si hubieras prestado atención a mis mandamientos, tu paz habría sido co-mo un río; tu justicia, como las olas del mar'" (NVI).

Martín, el hombre que estaba en cuclillas debajo el poste de luz, miró a Paulraj.

–Nunca antes había escuchado acerca de los mandamientos de Dios –dijo.

Los dos hombres hablaron brevemente de los mandamientos de Dios. Entonces, Paulraj le preguntó sobre su familia y los problemas que enfrentaba. Cuando la conversación llegó a su fin, Paulraj se puso de pie para despedirse y regresar a su casa.

"Date la vuelta", dijo una voz. *"Pídele a ese hombre que ore contigo"*. Paulraj reconoció la voz de Dios. Se dio vuelta e invitó a Martín a ir a su casa. Este aceptó la oferta, y los hombres caminaron juntos para tomar algo frío y conversar más. Antes del fin de la velada, oraron juntos.

Después de esa experiencia, Paulraj visitó en forma continua a Martín, y con el tiempo este último pidió ser bautizado para así formar parte de la familia adventista. Martín fue el primer converso de Paulraj.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

El desafío

- Paulraj y su esposa, María, son pioneros de Misión Global en Singapur, una gran ciudad-estado que se encuentra en el extremo sur de la península de Malaca. Dicha ciudad cuenta con una población de unos 4,7 millones de personas.
- Unos 1.200 pioneros de Misión Global prestan servicios en 86 países del mundo. Algunos trabajan en zonas primitivas, mientras que otros, como Paulraj y María, lo hacen en modernas regiones urbanas. Oremos por los pioneros de Misión Global que se encuentran en todo el mundo.
- Si desea más información sobre este relato, lo invitamos a ver el DVD de Misión Adventista para este trimestre.

Supliendo necesidades

El Gobierno de Singapur no permite que se celebre ningún tipo de evangelismo público entre los obreros migrantes. Por lo tanto, Paulraj hace amigos para Cristo gracias a las clases de inglés y de computación, a los servicios de salud y a la consejería familiar. Incluso celebra días festivos nacionales con ellos.

–¿Por qué hace esto? –le preguntan algunos obreros.

–Porque Dios lo ama a usted y yo también lo hago –contesta con sencillez.

Hace poco lo han autorizado para organizar programas los sábados por la noche en las afueras de la gran barriada. Presenta, en esos programas, videos cortos que encierran alguna enseñanza, cánticos y oraciones. Los obreros a menudo se detienen para escuchar y participar.

"Debo regresar"

Un día, un hombre llamado Sankar, que pasaba por el lugar, notó que un grupo de personas estaba orando. Se detuvo y se quedó observándolos durante unos minutos. Cuando Paulraj lo vio, le hizo un gesto con la mano, invitándolo a unirse al grupo. Sankar se acercó, y pronto lo incluyeron en la conversación.

El hombre regresó a la semana siguiente, y Paulraj lo incorporó a la conversación. No le predicó, pero le hizo preguntas que demostraban que se interesaba en él. Aquel hombre continuó asistiendo a las reuniones, y finalmente entregó su vida a Jesús. Sin embargo, poco tiempo después fue herido en un accidente que mató a otros dos hombres. Paulraj lo visitó en el hospital. Sankar miró a Paulraj y le dijo:

–Debo regresar a la India para compartir con mi gente lo que he aprendido del amor de Dios.

Sankar regresó a su tierra natal, donde está estudiando con el fin de prepararse para esparcir el evangelio.

Compartiendo la visión

"Entre los obreros migrantes de Singapur hay trabajadores de casi toda ciudad y pueblo de la India –cuenta Paulraj–, Si logramos guiarlos hacia Cristo, ¡imagínense lo que ellos podrán hacer cuando regresen a sus lugares de origen!" En la actualidad, Paulraj ha comenzado a preparar a sus conversos para este tipo de ministerio.

Paulraj alaba a Dios porque, entre los que se han entregado a él gracias a su ministerio, se encuentran más de cincuenta obreros migrantes. Ellos se reúnen en grupos pequeños en sus casas e incluso bajo las luces en las calles; para cantar, estudiar la Biblia y orar los unos por los otros. "Haré lo que sea necesario para presentar a Jesús a otros", dice.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a establecer iglesias en diversas partes del mundo gracias a la obra de más de 1,200 pioneros de Misión Global, como es el caso de Paulraj y su esposa.



Paulraj Masillamony y su esposa, María Jeeva, son parte de un equipo de pioneros de Misión Global que trabaja entre la comunidad hindú de Singapur.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©